

# Cap a una genealogia dels drets del infants



# Irena Sendler



[Vídeo 1: La mujer que salvó de los nazis a 2.500 niños](#)

[Vídeo 2: Entrevista a Irena Sendler](#)



**3 Lectures per deixar que ella ens parli**

## TEXT 1:

Irena relata el moment en que Janus Korzack i els dos cents infants de l'orfanat que dirigeix caminen, l'agost de l'any 1942, pels carrers del gueto de Varsòvia cap el tren que els hi portarà al camp d'extermini de Treblinka on moriran tots

«Subió al tren por la parte de delante. Llevaba al más pequeño en brazos, y a otro de la mano. Los habrá que le cuenten otra versión de la historia, pero nadie se equivoca. Tenga en cuenta que el camino del hospicio a la plaza de trasbordos era largo, se tardaban cuatro horas en recorrerlo. Los vi cuando iban de la calle Żelazna a la Leszno.

Los niños iban vestidos de domingo. Llevaban un uniforme de dril azul. Iban de cuatro en cuatro, a paso ligero, sin detenerse, con dignidad, hacia la plaza de trasbordos: La plaza de la muerte.

¿Y qué decía el mundo entonces? ¡El mundo guardaba silencio!

¿Cómo podía ser que los chiquillos, los jóvenes, el futuro de Polonia, se encaminaran en masa hacia la muerte en un cálido día de agosto de 1942? Ya habían muerto otros niños, de otros internados y hospicios. Todos se llevaban el recuerdo de la obra de teatro que habían visto poco antes de salir: *La oficina de correos* de Rabindranath Tagore.<sup>54</sup>

La marcha trágica va deteniéndose a cada poco, los niños necesitan descansar. Y me imagino a Janusz Korczak contándoles que acaba de llegar una carta del rey que, igual que en el cuento, les invita a un largo paseo por un camino muy grande, donde crecen las flores, corre un río y la gran montaña alza sus manos al cielo...

Los niños no sabrían nada hasta el momento en que las manos asesinas de los criminales alemanes cerraran las puertas de los vagones con destino a Treblinka. Allí morirían.

Los niños no conocerían la verdad hasta el último momento. Los más pequeños aprietan muñecos en sus manitas, muñecos de plastilina que les ha hecho el profesor Władisław Witwicki y que les dan sus ayudantes.

Y los chiquillos ni siquiera se imaginan que están a punto de morir.

Fue un verano infernal. Las redadas callejeras se sucedían sin parar; el hambre y el tifus mataban con todo, y a ello se añadían los fusilamientos a inocentes.

Korczak echaba mano de su fantasía para distraer a los niños de aquellas atrocidades. Tenía un gran corazón. Su inteligencia le decía que lo peor del infierno del gueto estaba por llegar. Y no se equivocaba.

El fin se acercaba a los muros del gueto. Por esa razón, Korczak había elegido una obra de teatro con final feliz. Ahora mismo acaba de llegar una carta del rey, les contaba a los niños, que nos invita a un país hermoso en el que seremos libres.

Asistí a la representación. Y no sé cómo no se me rompió el corazón cuando vi en la calle al grupo de pequeños que, obedientes, caminaban hacia la muerte mientras escuchaban atentos las palabras de ánimo del viejo doctor.

Nada de lo que viví en la guerra me dejó tan impresionada como aquello. Ni las torturas de Pawiak, ni la Gestapo en Aleja Schucha, ni los jóvenes moribundos del hospital en el que era enfermera tras el levantamiento del gueto.

Aún es hoy el día en el que no comprendo cómo los que presenciaban lo que sucedía no actuaron. Todos estaban consternados, ¡pero guardaban silencio! Sé que nadie podía ayudar.<sup>55</sup> Estábamos indefensos, atemorizados, aterrorizados. Agotados después de tres años luchando por nuestra vida día tras día. La clandestinidad tenía fuerza en el gueto, pero no podía hacer nada frente al poder de los alemanes. Y no había armas.

La verdad es esta: los judíos que morían en el gueto estaban solos. Ni Inglaterra ni Estados Unidos creyeron las palabras de quienes habían visto los crímenes de los alemanes en la Polonia ocupada.

Y yo lo vi con mis propios ojos...

## TEXT 2:

Irena explica el drama dels infants rescatats del gueto de Varsòvia que, tot i tenir la sort de sobreviure, van tenir una vida molt dura i difícil, i van patir molt.

«Sé que la existencia de los niños salvados suele ser muy complicada», dice Irena Sendler. «Todos ellos vivieron una tragedia personal. Los desconocidos les dieron un techo, estudios, les cuidaron, les atendieron. Es mucho. Pero nunca se sintieron como en casa: no eran ni sus padres ni familiares. A menudo vivían con la dolorosa convicción de que, si hubieran permanecido juntos en el gueto, podría haber ocurrido un milagro y sus padres y hermanos podrían haber sobrevivido. En los años de posguerra, un destello de esperanza. Muchos de ellos, a pesar de haber buscado sin parar, aún no han encontrado sus raíces. No saben nada de sus allegados: abuelos, parientes, ni siquiera de sus padres ni hermanos. Sufren por el recuerdo de la separación. El drama de aquellos tiempos afecta a todos: tanto a los niños salvados como a sus padres, que los dejaron en manos de desconocidos. Pero también a los padres «adoptivos» que los acogieron y los educaron. A menudo los chiquillos los rechazaban, a pesar de que los trataban lo mejor que podían, a veces hasta mejor que a sus propios hijos. Se preocupaban de darles el cariño y el afecto que habrían recibido de sus padres. En ocasiones, y muy a su pesar, los chiquillos se sentían tristes ante tantas atenciones y sufrían por tener una madre que no era la suya.

»El dolor y la tristeza se transformaban en rebeldía y reproches: «¿Por qué estás viva si mi madre ha muerto?» Resultaba difícil dar respuesta a esta pregunta.

»Muchas veces tenía que enfrentarme a ello y sufría cuando despertaba la cólera y el odio en un niño al que trataba mejor que a mi propia hija. A pesar de haber estudiado pedagogía y haber pasado años trabajando con niños y jóvenes, no comprendía el rechazo. Me dejaba perpleja. La pedagogía de entonces desconocía aquellos problemas: los problemas de los supervivientes del Holocausto».



### TEXT 3:

Aquesta és la primera carta que envia Irena, en resposta a la seva, a les quatre estudiants d'un institut d'un poble de Kansas que van descobrir la seva història a l'any 1999 i la van donar a conèixer al món.

«Queridas muchachas, ¡Os siento tan cerca de mi corazón! Vuestra carta me ha emocionado. Me pregunto por qué habéis escogido este tema. Me gustaría saber si sois una excepción o si en América hay muchas personas interesadas por el Holocausto. Opino que vuestro trabajo es único y que debería darse a conocer en todo el mundo. A pesar de que los judíos han sido perseguidos en la historia de la humanidad, nunca había existido un país que tuviera como objetivo exterminar a todo un pueblo. He hablado con muchas personas que sobrevivieron al Holocausto gracias a Żegota.<sup>10</sup> Sólo unas pocas viven en Polonia, la mayoría están desperdigadas por el mundo. No suelen querer hablar de aquellos tiempos terribles, prefieren olvidar (...) Llevo más de diez años enferma. Casi no puedo moverme. Muchas de mis enfermedades son consecuencia de lo sucedido durante la ocupación alemana y de mi estancia en las cárceles de la Gestapo. Soy mutilada de guerra».

# Antoni Benaiges



[Vídeo 1: Antoni Benaiges, el mestre que va prometre el mar](#)  
[Vídeo 2: Cançó "I el mar esperant", de Ramón Sauló](#)



**3 Lectures per deixar que ell ens parli**

## TEXT 1:

Aquesta és la carta que Antoni l'escriu al seu amic Patricio Redondo quan al 1934 arriba al seu destí com a mestre de Bañuelos de Bureba. Malgrat totes les dificultats i limitacions que existien allà, estava convençut de que era allà, just allà, on més el necessitaven.

*Se ha anunciado el concurso de traslado; lo hubiera podido pedir con esperanzas de obtener «algo bueno»; este pueblo no tiene agua, no tiene luz, ni tiene caminos; para ir a Briviesca apenas si se inicia una carretera, y, sin embargo, no he pedido, no pido; aquí me quedo. Veo claro, claro como me voy haciendo luz, en los cerebros de cada uno de estos chiquillos y chiquillas y me hago luz también en el pueblo y abrigo la esperanza de que un día, por la obra de un Maestro de Escuela, platee y reluzca como un ascua, capaz de iluminar... qué sé yo, a medio mundo, al mundo entero.*

*Vivo sencillamente, ampliamente, intensa y libremente. Me acompaña en casa un muchacho listo y despejado que es el que me ayuda en mi trabajo en la escuela y en los menesteres caseros de hacerme la comida, limpiarme la casa, arreglarme la cama, etc. Y tengo compañera; amo intensamente a la mujer libre que sabe darse libremente. Como me decía Vd. vivo la vida sincera. La mía, dándome a los demás. ¡No me muevo de Bañuelos de Bureba!*

## TEXT 2:

Aquesta altra carta l'escriu Antoni al seu cosí Francesc Nogués, amb qui havia compartit treballs al camp a Montroig, i és tota una declaració compromesa i entusiasta sobre una forma d'entendre l'educació que encara avui és innovadora.

*Querido primo: Salud. [...]*

*Ya sabéis que tenemos una imprenta en la Escuela. Ahora dos. Los pequeños también hacen su periódico. «Recreo». El otro, «Gestos», ya lo habréis visto alguno de vosotros. Pues estas dos publicaciones no podéis imaginaros lo que representan en nuestra Escuela. En Enero sale el número 1 de «Recreo» y el 4 de «Gestos» y mandaremos algunos ejemplares a Montroig. Podréis verlos. Vedlos bien. Penetrar en las letras y dibujos y descubrid algo –mucho– más que la materialidad de dos publicaciones. Son el modo de trabajar en la Escuela [...].*

*Hay que hacer mucho. ¡Mucho! Mi tarea es la Escuela. Vuestra tarea es más ruda: doblar el espinazo y arrancar el jugo de la tierra. La tarea de todos es hacernos hombres. ¡Hacernos hombres! La trayectoria que ya venga de lejos. De la infancia. Nosotros ya la hemos pasado y apenas si pudimos vivirla, gustarla. Necesitamos vencer el prejuicio, la ñoñez y el servilismo que los ambientes nos fueron infiltrando día tras día, gota tras gota, llegando al momento de dejar de ser niños con un espíritu incapaz de concebir formas de vida libres y bellas. No nos dejaron ser niños. Querían que ya fuésemos hombres para dejar de ser carga. Y nos quisieran ahora niños para que no siguiéramos el camino de hombres. Paradoja. Paradoja. Mi tarea, la tarea de maestro, se hace carne viva en esa paradoja. Va a impedirla. Los niños no pueden ser lo que uno quiera. No son cosas. Deben ser según los valores que esconden. Esto es, ellos mismos. Que piensen, que sientan y que quieran. Dejémosles ser niños. Respetémosles en todos los momentos. Y si se mueven en un ambiente de libertades, sutilidades y camaraderías, cargado de estímulos, provocador, veremos como chorrea de la infancia una vida todo hermosuras y promesas. Esto es la Escuela: ambiente y ocio. Libertad y espíritu.*

## Carta a los niños de Briviesca

### TEXT 3:

Aquest és un fragment de l'article que Benaiges va publicar a l'any 1935 a "La voz de la Bureba". Un text que commou sobre el que diu en relació als drets dels infants i com ho diu, adreçant-se als infants com els seus interlocutors principals.

*Y no son pocos vuestros derechos, los derechos de los niños. Primer derecho vuestro: derecho a nacer. Luego, derecho a alimentaros, a ir vestidos, a tener casa. Derecho a correr, a saltar, a estar alegres, a divertirlos. Derecho a ser cuidados si os ponéis enfermos. Derecho a que os ayuden si corréis peligro. Derecho a que se os trate bien. Derecho a ir a la escuela... ¿Os extrañan tantos derechos? Pues aún tenéis más. Ya sé por qué os extrañan tantos derechos: porque muchos no se cumplen o se cumplen mal. Los hombres son así. Los hombrecillos, ¿sabéis? Claro que a veces la culpa no es de un hombre solo, sino de todos juntos. No piensan que cuando ellos eran niños también tenían los derechos que tenéis ahora vosotros. Y que cuando lleguen a viejos y no puedan trabajar volverán a tener muchos de esos mismos derechos. Que os reclamarán a vosotros, porque vosotros entonces seréis hombres y a vosotros os tocará cumplirlos. Y tendréis también que cumplirlos con los niños que haya entonces y que muchos, claro, todavía no han nacido. Y así siempre. Todos vamos unidos por derechos y obligaciones, que hemos de querer que se cumplan, porque cumpliéndolos se es hombre de verdad.*

*Os he dicho que tenéis derecho a ir a la escuela. Claro que sí. Derecho a ir a la escuela y derecho a estar bien en ella. Fijaos lo que decía un hombre, Francisco Giner de los Ríos, hace algunos años: «La escuela triste, sin sol, sin horizontes, de espaldas al campo; el maestro triste, agrio, iracundo; la enseñanza triste, fría, como una cosa mecánica a la que hay que sujetarse por fuerza, van pasando, pasando... La alegría y el bullicio del niño son cosa divina: haced que duren y animen y calienten por todas partes, como un sol, el mundo». ¡Qué bellas palabras! En ellas estáis vosotros, como estabais en el alma de aquel hombre.*